

INVESTIGACIONES

Ciberagresión entre Iguales en el Contexto Educativo¹

Peer Cyber-aggression in School Context

Vanesa Pérez-Torres^a

Jon Altuna^b

^a Universidad Rey Juan Carlos. Madrid, España.
vanesa.perez@urjc.es

^b Universidad del País Vasco. San Sebastián, España.
jon.altuna@ehu.eus

RESUMEN

La ciber agresión es cualquier comportamiento realizado mediante el uso de la tecnología que tiene la intención de dañar a otra(s) persona(s). El objetivo de este estudio es explorar las conductas de ciber agresión en un grupo de adolescentes y analizar sus diferencias por edad y género. Participaron 1981 adolescentes (49.7% chicos; 50.3% chicas) de educación secundaria (Medad =12.9, DT = 1.73). Los chicos obtienen mayor puntuación que las chicas en comportamientos vinculados a la agresión. A mayor edad existe mayor número de comportamientos de ciber agresión. En ambos casos las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas. Los adolescentes mayores tienen un uso más frecuente, mayor autonomía en uso de redes sociales y menor control parental, lo que podría aumentar la prevalencia en ciber agresión. Los chicos suelen socializarse con comportamientos directos de agresión, rasgos de fuerza y valentía que pueden influir sobre su rol como perpetradores de ciber agresión.

Palabras clave: agresión entre pares, redes sociales, internet, adolescentes.

ABSTRACT

Cyber aggression is any behavior done through the use of technology that is intended to harm another person. The objective of this study is to explore cyber aggression behaviors in a group of adolescents and analyze their differences by age and gender. A sample of 1981 (49.7% boys: 50.3% girls) secondary school adolescents ($M_{age}=12.9$; $DT=1.73$) was used. Boys obtain a higher score than girls in behaviors linked to aggression. Within the age group of adolescents, the older the age, the greater number of cyber aggression behaviors. In both cases, the mean differences are statistically significant. Older adolescents have a more frequent use, greater autonomy in the use of social networks and less parental control, which could increase the prevalence in cyber aggression. Boys often socialize with more open and direct behaviors of aggression, traits of strength or courage that can influence their role as perpetrators of cyber aggression.

Keywords: peer aggression, social networks, internet, adolescence.

¹ Esta investigación ha sido financiada a partir del proyecto nº PID2020-113918GB-I00 del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación I+D+I, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

1. INTRODUCCIÓN

Con el uso de las redes sociales online e internet los adolescentes tienen un espacio de socialización en los que comparten intereses con sus iguales, aumentan su capital social y reciben apoyo socioemocional (United Nations International Children's Emergency Fund, [UNICEF], 2022), aunque también puede exponerles a diversos riesgos como el ciberacoso y la ciber agresión (Wachs et al., 2021). Las interacciones en estos dispositivos, en las que se puede actuar de manera anónima, pueden promover y fomentar la intimidación a través de tácticas como el control, el seguimiento y la agresión (Stephenson et al., 2018). Los comportamientos pueden ocurrir en cualquier momento, en un contexto que puede ser anónimo y donde la víctima está expuesta a una audiencia mucho más amplia (Stonar, 2019; Vismara et al., 2022).

La ciber agresión es un comportamiento intencionado que produce algún daño, ofensa o perjuicio a personas a través de dispositivos electrónicos (Corcoran et al., 2015). Estos comportamientos se presentan, por lo general a partir de agresiones verbales como humillaciones, mensajes amenazantes, insultos; y con la publicación de imágenes o videos no deseados que producen malestar o daño a la víctima. La ciber agresión se considera (por algunos autores) como un término más amplio que el ciberacoso para poder incluir aquellas conductas de agresión online que no son actos repetidos o que no contienen el desequilibrio entre acosador y víctima (Corcoran et al., 2015; Wright, 2017). Actualmente, debido a la amplia variedad de conductas de agresión que pueden observarse en medios digitales los estudios sobre el tema utilizan ambos términos (ciber acoso y ciber agresión) de forma intercambiable (Chun et al., 2020; Lim et al., 2023; Zeng et al., 2023).

Las estimaciones sobre la prevalencia de este comportamiento en la población adolescente son heterogéneas. La mayoría de los estudios sobre el tema se han centrado en conductas de ciberacoso y muestran una prevalencia muy amplia, entre el 3 y el 58% dentro de la población adolescente (Stewart et al., 2014). Datos recientes en ciberacoso sugieren que es un comportamiento frecuente en niños y adolescentes a nivel mundial, en la que países como España, Malasia, Israel y China tienen una prevalencia superior al 44% (Zhu et al., 2021). Algunas de las explicaciones relacionadas con esta alta prevalencia tienen que ver con el uso cada vez más intensificado de los medios digitales por parte de los niños y adolescentes; las características de estos medios como el anonimato y la desinhibición en línea que disminuyen la percepción de responsabilidad en los mensajes de odio o agresividad enviados a través de las redes sociales, así como el mayor tiempo de uso y la presencia de una gran audiencia online (Runions et al., 2013; Stonar, 2019; Wright, 2017). Las consecuencias negativas para las víctimas de ciber agresión se presentan en diferentes esferas: psicológica, social y académica. En cuanto al bienestar psicológico, las víctimas presentan problemas emocionales y conductuales, ansiedad, depresión y en casos más extremos riesgo de suicidio (Bai et al., 2021; Gámez-Guadix et al., 2014). Además, tanto víctimas como acosadores suelen tener dificultades en las relaciones interpersonales y bajo rendimiento académico (Yusuf et al., 2021). Estas consecuencias tienen un impacto negativo sobre el bienestar y ajuste psicosocial de los adolescentes ya que son los pares o iguales (referentes en la construcción identitaria en esta etapa) los que ejercen las conductas de agresión (Lanninga-Wijnen & Veenstra, 2021). Por tanto, se considera un tema relevante que afecta a muchos adolescentes y jóvenes, que tiene diferentes consecuencias negativas y hace necesario comprender las variables y procesos que anteceden a la conducta de ciber agresión.

La edad y el género son dos de las variables sociodemográficas analizadas como predictores de los comportamientos de ciber agresión. Los estudios realizados hasta el momento muestran resultados inconsistentes. En algunas de las investigaciones, los estudiantes mayores suelen tener mayores riesgos de ser perpetradores de conductas ocasionales e incluso graves de ciber agresión en internet (Cosma et al., 2020; Del Rey et al., 2016; Palermi et al., 2017). No obstante, en la adolescencia temprana también pueden aparecer conductas de este tipo (Bullo & Schulz, 2022; Goldstein, 2016) aunque la prevalencia es menor cuando existe una mayor comunicación con los padres y presencia de normas anti-agresión (Bullo & Schulz, 2022) así como un mayor seguimiento o acompañamiento parental de las actividades en internet y redes sociales (Goldstein, 2016).

En cuanto al género los resultados son más controvertidos, ya que mientras algunos estudios muestran que son los chicos los que suelen involucrarse más en conductas de ciber agresión (Cosma et al., 2020; González-Cabrera et al., 2019) y también en conductas más directas como enviar mensajes que insultan a otras personas o publicar comentarios agresivos en redes sociales e imágenes dañinas sin ocultar la identidad (Martínez-Ferrer et al., 2019); en otras investigaciones no existen diferencias entre chicos y chicas o esa relación es indirecta (Álvarez-García et al., 2018; Hood & Duffy, 2018). Otras investigaciones señalan que son las chicas las que participan más en este tipo de conductas violentas (Holfed & Grabe, 2012; Navarro, 2016) o que las realizan de forma más indirecta, por ejemplo, ocultando su identidad, difundiendo rumores o a partir de la exclusión social (León-Moreno et al., 2019).

El análisis por género y edad puede contribuir a mejorar el diseño programas de prevención de comportamientos de ciber agresión en el contexto educativo (Lim et al., 2023; Vanderhoven et al., 2016). Tradicionalmente, las intervenciones se han centrado en el ciberacoso y menos en la ciber agresión en general (Lan et al., 2022). Durante la etapa de educación secundaria se producen los grandes cambios psicosociales de la adolescencia como la primacía de la relación con los iguales, la alta sensibilidad al rechazo y a su vez, la necesidad de pertenencia y aceptación al grupo que supone un reto para los vínculos dentro y fuera del contexto escolar. Además, la transición de la educación primaria a la secundaria suele ser un evento estresante que impacta de manera negativa en el desarrollo identitario (autoconcepto, autoestima) de los y las adolescentes (Coelho et al., 2017) por lo que la ciber agresión puede ser un factor más de riesgo para la salud mental en esta etapa del desarrollo. Disponer de información sobre la prevalencia de este tipo de comportamientos y de las variables antecedentes permite ajustar el tipo de información, actividades y recursos educativos que se ofrecen como recursos de prevención en los centros educativos (Lan et al., 2022; Mascia et al., 2023). Además, teniendo en cuenta los resultados tan divergentes sobre la prevalencia de la ciber agresión en edad y género se hace necesario seguir avanzando en la investigación sobre este tema. Así, el objetivo general de este estudio es explorar las conductas de ciber agresión en un grupo de adolescentes y analizar sus diferencias por edad y género.

2. METODOLOGÍA

PARTICIPANTES

Participaron 1982 adolescentes de educación primaria y secundaria en diversas comunidades autónomas: 985 chicos (49.7%) y 996 chicas (50.3%). Se contactó con los centros educativos a través de los servicios de orientación educativa. Se solicitó autorización a los centros, padres y/o tutores legales a través de un consentimiento informado. El rango de edad de los participantes va desde los 10 a los 17 años, $M = 12.93$, $DE = 1.73$. La recogida de los datos se realizó por parte de los investigadores que acudieron a los centros educativos para explicar las instrucciones y resolver las dudas durante la cumplimentación del cuestionario.

INSTRUMENTOS

Se utilizó la subescala del cuestionario “Uso de las tecnologías digitales y comportamientos inadecuados” (Altuna et al., 2018; González et al., 2018) que mide comportamientos de ciber agresión e incluye 10 ítems (ej., subo fotos o vídeos comprometidos de compañeros/as de clase sin que lo sepan”; “transmito rumores o críticas que hacen daño”) con una escala de respuesta tipo Likert de 1 (nunca) hasta 4 (siempre). Para este estudio se calculó el coeficiente alfa de Cronbach con un resultado de $\alpha = .82$, lo cual significa que la variable analizada posee una buena consistencia interna.

PROCEDIMIENTO

Se contactó a los centros educativos en distintas comunidades autónomas de España a partir de los responsables de orientación educativa. Aquellos que aceptaron participar recibieron la información del estudio, así como los consentimientos informados para padres y tutores legales. La participación fue confidencial, anónima y voluntaria. La investigación siguió las indicaciones del Comité de Ética de la Universidad en la que se desempeñan los investigadores.

3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

ANÁLISIS DE DATOS

Las respuestas se analizaron mediante el programa estadístico SPSS 25.0 con el que se realizaron diversas pruebas y análisis. Se comenzaron con las pruebas de normalidad (Kolmogorov-Smirnov) dando como resultado distribuciones que no siguen la normalidad en las variables analizadas. Se completaron con las pruebas de asimetría y curtosis para conocer si la distribución de las distintas respuestas de todos los ítems. El resultado observado en la asimetría y curtosis (tabla 1) ofrece una distribución de los datos no uniforme. De esta manera se optó por realizar pruebas no paramétricas para comparar los rangos de los grupos. En concreto, las pruebas realizadas han sido la prueba de correlación Rho de Spearman, Kruskal Wallis, y la U de Man Whitney con sus consiguientes análisis post-hoc (Bonferroni, en el caso de las dos últimas) y los consiguientes tamaños del efecto, Epsilón cuadrado (ε^2) y probabilidad de superioridad (PSest).

Tabla 1. Asimetría y curtosis de ítems sobre conductas de ciber agresión

Ítems ciber agresión	Asimetría Estadístico	Error estándar	Curtosis Estadístico	Error estándar
1.Subo fotos o vídeos comprometedores de compañeros de clase sin que ellos lo sepan.	4.777	.054	26.850	.108
2.Publico fotos o comentarios que fomentan el acoso entre compañeros.	5.290	.054	31.924	.108
3.Publico fotos, bromas o videos que no son adecuados para la edad de mis amigos.	2.374	.054	5.359	.108
4.Reenvío o comparto fotos y videos que dañan a otras personas.	4.278	.054	20.844	.108
5.Digo cosas malas de un compañero de clase públicamente	2.663	.053	8.123	.107
6.Excluyo a un compañero (fuera del grupo, bloqueado, ignoro, etc.).	1.894	.054	3.699	.107
7.Amenazo a mis compañeros de clase.	4.180	.054	19.679	.107
8.Escribo mentiras sobre otras personas.	3.763	.054	16.914	.107
9.Hago comentarios que fomentan el acoso	4.384	.054	22.157	.107
10.Transmito rumores o críticas que causan daño.	3.262	.054	12.166	.107

RESULTADOS

Los resultados descriptivos sobre las preguntas referentes a la ciber agresión muestran que una mayoría de participantes nunca realiza acciones de ciber agresión. Sin embargo, atendiendo a los datos de la tabla 2 se observa que algunos participantes del estudio reconocen que llevan a cabo acciones de ciber agresión. Así, dicha tabla muestra que hay ítems en los que algunos participantes realizan muchas veces acciones inadecuada e incluso algunos reconocen que siempre realizan estas conductas agresivas.

En este sentido, destaca el ítem 3 (Publico fotos, bromas o videos que no son adecuados para la edad de mis amigos) donde 82 (4.14%) menores lo realizan muchas veces y 54 (2.73%) lo realizan siempre. Otra cuestión para destacar, por poseer la media más alta ($M: 1.34$; $DE: .611$) es el ítem 6 (Excluyo a un compañero (fuera del grupo, bloqueado, ignoro, etc.) donde 70 (3.53%) menores lo realizan muchas veces y 23 (1.16%) lo realizan siempre.

Tabla 2. Frecuencias, porcentajes y medias de las conductas de ciber agresión

Ítems ciber agresión		Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre	M	DE
1.Subo fotos o videos comprometedores de compañeros de clase sin que ellos lo sepan.	N	1842	111	17	11	1.09	.365
	%	92.98	5.60	0.86	0.56		
2.Publico fotos o comentarios que fomentan el acoso entre compañeros.	N	1852	98	21	10	1.08	.344
	%	93.49	4.95	1.06	.50		
3.Publico fotos, bromas o videos que no son adecuados para la edad de mis amigos.	N	1557	288	82	54	1.31	.674
	%	78.60	14.54	4.14	2.73		
4.Reenvío o comparto fotos y videos que dañan a otras personas.	N	1801	139	24	17	1.12	.422
	%	90.91	7.02	1.21	.86		
5.Digo cosas malas de un compañero de clase públicamente	N	1608	315	38	20	1.23	.520
	%	81.17	15.90	1.92	1.01		
6.Excluyo a un compañero (fuera del grupo, bloqueado, ignoro, etc.).	N	1411	477	70	23	1.34	.611
	%	71.23	24.08	3.53	1.16		
7.Amenazo a mis compañeros de clase.	N	1792	144	26	19	1.13	.437
	%	90.46	7.27	1.31	.96		
8.Escribo mentiras sobre otras personas.	N	1790	158	23	10	1.12	.385
	%	90.36	7.98	1.16	.50		
9.Hago comentarios que fomentan el acoso	N	1808	138	20	15	1.11	.405
	%	91.27	6.97	1.01	.76		
10.Transmito rumores o críticas que causan daño.	N	1708	225	33	15	1.17	.465
	%	86.22	11.36	1.67	.76		

La tabla 3 muestra la comparación en los grupos de edad con respecto a las conductas de ciber agresión. El grupo con edades entre 10 y 12 años, tienen comportamientos de ciber agresión muy bajos (Rango promedio menor a 900). Esta circunstancia cambia con los adolescentes de entre 13 y 15 años, que suben considerablemente los rangos promedios entre 1.083 y 1.171. Finalmente, los jóvenes de 16 y 17 años, y los de más edad en esta muestra, obtienen los promedios más altos (superiores a 1.310). En la tabla 3 se observa que existen diferencias estadísticamente significativas ($p=0.000$) entre los grupos de edades mencionados con un tamaño del efecto ($\epsilon^2 = 0.124$) pequeño (Cohen, 1988).

Tabla 3. Análisis comparativo por edad de las conductas de ciber agresión

EDAD	N	Rango Promedio	DE	H Kruskal-Wallis	Sig.	(ϵ^2) Epsilon cuadrado
10	180	680.82	.15368	246.121 ^a	.000	.124
11	280	748.56	.16937			
12	426	897.31	.25803			
13	333	1.083.55	.31109			
14	319	1.087.42	.27708			
15	332	1.171.08	.33626			
16	91	1.385.20	.43814			
17	21	1.310.55	.24516			
Total	1982		.28910			

^aLas estadísticas de prueba se ajustan para empates.

Al realizar un análisis post hoc (Bonferroni) vemos en la tabla 4 que existen diferencias entre estos grupos y edades estadísticamente significativas. En concreto, hay un salto significativo cuando se compara las medias de los estudiantes de 10 y 11 años con respecto a todas las demás edades (mayores de 12). A su vez, otro salto importante ocurre en aquellos estudiantes de 12 años con respecto a los de 13 años y los sucesivos años.

Tabla 4. Análisis post-hoc (Bonferroni) edad y conductas de ciber agresión

Edad de usuario Edad 1-Edad 2	Estadístico de prueba	Error estándar	Estadístico estándar	Sig.	Sig. ajust. ^a
10-11	-67.741	51.052	-1.327	.185	1.000
10-12	-216.488	47.506	-4.557	<.001	.000
10-13	-402.732	49.437	-8.146	<.001	.000
10-14	-406.601	49.816	-8.162	<.001	.000
10-15	-490.265	49.463	-9.912	.000	.000
10-17	-629.731	125.955	-5.000	<.001	.000
10-16	-704.378	68.735	-10.248	.000	.000
11-12	-148.747	41.112	-3.618	<.001	.008
11-13	-334.990	43.329	-7.731	<.001	.000
11-14	-338.859	43.761	-7.743	<.001	.000
11-15	-422.524	43.359	-9.745	.000	.000

11-17	-561.989	123.685	-4.544	<.001	.000
11-16	-636.637	64.482	-9.873	.000	.000
12-13	-186.244	39.088	-4.765	<.001	.000
12-14	-190.113	39.567	-4.805	<.001	.000
12-15	-273.777	39.121	-6.998	<.001	.000
12-17	-413.242	122.264	-3.380	<.001	.020
12-16	-487.890	61.712	-7.906	<.001	.000
13-14	-3.869	41.866	-.092	.926	1.000
13-15	-87.533	41.445	-2.112	.035	.971
13-17	-226.999	123.027	-1.845	.065	1.000
13-16	-301.647	63.211	-4.772	<.001	.000
14-15	-83.664	41.896	-1.997	.046	1.000
14-17	-223.130	123.180	-1.811	.070	1.000
14-16	-297.778	63.508	-4.689	<.001	.000
15-17	-139.466	123.038	-1.134	.257	1.000
15-16	-214.113	63.231	-3.386	<.001	.020
17-16	74.648	131.970	.566	.572	1.000

Se visualizan las significaciones asintóticas (bilaterales, significación de .050).

^aLos valores de significación se han ajustado mediante la corrección Bonferroni.

Analizando los datos de la tabla 4 se observa la tendencia de “a mayor edad las acciones y conductas de ciber agresión son más numerosas”. Para comprobar esta afirmación se ha realizado una prueba de correlación Rho de Spearman (tabla 5).

Tabla 5. Coeficiente de correlación Rho de Spearman entre la edad y la ciber agresión

Correlación		Ciber agresión	Edad
Rho de Spearman	Ciber agresión	Coeficiente de correlación	1.000
		Sig. (bilateral)	.342**
		N	1982
	Edad de usuario	Coeficiente de correlación	.342**
		Sig. (bilateral)	<.001
		N	1981

**. La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

Los resultados de la prueba Rho de Spearman muestran que existe una correlación bivariada positiva ($rs=.342^{**}$) y estadísticamente significativa ($p<.001$) entre las variables de ciber agresión y la edad de los menores. Es decir, se puede afirmar que a mayor edad mayor número de conductas de ciber agresión y además se considera una correlación bivariada media (Montes et al., 2021).

La tabla 6 muestra el análisis comparativo por género de las conductas de ciber agresión. En los resultados obtenidos a partir de la prueba U de Mann-Whitney, se observa que los chicos obtienen una mayor puntuación (Rango promedio: 1.064,90) que las chicas (Rango promedio: 915) en comportamientos vinculados a la ciber agresión, siendo estas diferencias estadísticamente significativas ($p =.000$). En ese sentido, a pesar de que esos valores en las conductas de los chicos son significativamente superiores a las de las chicas, el tamaño del efecto de estas diferencias es pequeño ($PSest= .425$), según prueba de la probabilidad de superioridad (Ventura-León, 2016).

Tabla 6. Análisis comparativo por género de las conductas de ciber agresión

	Sexo	N	Rango Promedio	U de Mann-Whitney	p	PSest
Ciber agresión	Chico	984	1.064.90	415837.5	<.001	.425
	Chica	995	915.96			

4. DISCUSIÓN

La prevalencia de las conductas de ciber agresión, al igual que el ciberacoso, sigue siendo un tema relevante a nivel mundial debido a los efectos que tienen sobre el bienestar de los adolescentes (Lim et al., 2023; Zhu et al., 2021). El objetivo de este estudio ha sido explorar estas conductas en un grupo de adolescentes y analizar sus diferencias por edad y género.

La ciber agresión es uno de los principales riesgos a los que se expone la población adolescente cuando interacciona en redes sociales e internet. Estos medios son su contexto de socialización más inmediato, en el que mantienen contacto con sus pares o iguales, les permiten seguir a otras personas más o menos conocidas, recibir apoyo social y emocional y publicar contenido sobre sus actividades cotidianas, entre otras actividades. Sin embargo, algunas de estas interacciones pueden ocasionar daño, ofensa o perjuicio al destinatario y por tanto, se convierten en comportamientos agresivos en los medios sociales o ciber agresión (Corcoran et al., 2015; Schoffstall & Cohen, 2011). Tanto la ciber agresión como el ciberacoso tienen impacto en el contexto educativo, muestran una alta prevalencia en la población adolescente y producen consecuencias negativas, especialmente de ajuste psicosocial y rendimiento académico (Bai et al., 2021; Cosma et al., 2020; Gamez-Guadix et al., 2014; Yusuf et al., 2021).

Una de las explicaciones a la alta prevalencia de este tipo de comportamientos está en las características de los medios sociales como el anonimato y la desinhibición online así como el uso intensificado o frecuente (Runions et al., 2013; Stephenson et al., 2018). El anonimato y la desinhibición online producen un menor ajuste a las normas sociales

y por tanto facilita que se pueda publicar contenidos ofensivos en estos medios. Algunas investigaciones sugieren que en un contexto anónimo aumentan los comportamientos poco cívicos y agresivos en los medios sociales online (Wright, 2017). Otro factor a tener en cuenta en la gran audiencia online a la que están expuestos los adolescentes en internet y las redes sociales (Stonar, 2019). En el caso de los ciber agresores una audiencia amplia implica que el mensaje llega a muchas personas, puede ocurrir en cualquier momento y por tanto puede hacer mayor daño o producir mayor vergüenza en sus víctimas (Runions et al., 2013).

Algunos de los comportamientos que incluyen la ciber agresión son el compartir fotos o vídeos comprometidos de compañeros/as de clase, amenazar, transmitir rumores o críticas que hacen daño, entre otros. En los resultados de este estudio las conductas de ciber agresión más frecuentes han sido la exclusión de los compañeros (bloquearlos o ignorarlos), en segundo lugar, la publicación de fotos o vídeos que no son adecuados para la edad de los amigos y las amigas y en tercera posición decir cosas malas de un compañero o una compañera de clase en los medios digitales. Las conductas de ciber agresión menos frecuentes en esta muestra de adolescentes han sido publicar fotos que fomentan el acoso, subir fotos o vídeos comprometedores de compañeros o compañeras de clase y hacer comentarios que fomentan el acoso. Aunque la mayoría de participantes señala realizar este tipo de comportamientos casi nunca, lo que lleva a valorar la prevalencia de este grupo como baja, si se observa en la muestra algunos comportamientos inadecuados que deben ser tomados en cuenta para prevenir la ciber agresión. Una posible explicación a estos resultados puede estar en el tipo de medida utilizada y en aspectos relacionados con la deseabilidad social. Al ser un tema sensible y sobre el cual ya se habla en los medios digitales y en el contexto escolar es posible que los participantes estén sensibilizados a que es un comportamiento valorado socialmente como negativo. Por tanto, es necesario considerar posibles efectos de deseabilidad social, debido a la escala de auto reporte utilizada y además, teniendo en cuenta que es un tema sensible y los participantes pueden responder en función de lo que se considera socialmente aceptable (Del Valle & Zamora, 2022). En futuros estudios sería recomendable añadir herramientas que permitieran controlar este sesgo de deseabilidad social, por ejemplo a través de escalas específicas de medida.

Además, en los resultados de este estudio se observa que son los chicos y los estudiantes de mayor edad los que presentan una mayor conducta de ciber agresión. Estos resultados coinciden con la evidencia científica en la que suelen ser los chicos (González-Cabrera et al., 2019; Martínez-Ferrer et al., 2019) y adolescentes mayores quienes ejercen conductas perpetradoras de agresión (Del Rey et al., 2016; Palermi et al., 2017). Los adolescentes mayores suelen tener un uso más frecuente, mayor autonomía en el uso de las redes sociales e internet y menor control parental (UNICEF, 2022) lo que podría aumentar la prevalencia de estos comportamientos agresivos. El informe de UNICEF (2022) señala que el establecimiento de normas y límites de los padres con respecto al uso de dispositivos electrónicos, internet y redes sociales se reduce a la mitad en la segunda etapa de la educación secundaria obligatoria, lo que podría considerarse una variable moderadora de la ciber agresión. Futuras investigaciones podrían explorar la influencia de las normas parentales en el uso de los medios digitales y su posible relación con conductas de ciber agresión. Estudios realizados en adolescencia temprana muestran que la que la presencia de normas anti-agresión y un mayor seguimiento de los padres del uso de dispositivos

electrónicos contribuyen a disminuir este tipo de comportamientos (Bullo y Schulz, 2022). Así, la mediación parental instructiva sería una variable relevante en la prevención de las distintas conductas de agresión que pueden darse en el contexto digital (Wachs et al., 2021).

Una de las explicaciones a la diferencia entre chicos y chicas en conductas de ciber agresión suele estar en los roles sociales de género, en los que los chicos suelen socializarse frente a las emociones negativas con comportamientos más abiertos y directos de agresión mientras que en las chicas son respuestas más orientadas hacia el daño en las relaciones interpersonales (Semenza, 2019). En algunas ocasiones la presión social por comportarse de acuerdo con los roles tradicionales de género, o los estereotipos de género propios de cada sociedad, también puede tener relación con la realización de comportamientos más o menos agresivos en chicas y chicos. El interiorizar determinados estereotipos de género, como por ejemplo los rasgos de comprensión y calidez que se le otorga a las chicas en algunas sociedades también puede influir sobre la mayor o menor prevalencia de la ciber agresión. Por ejemplo, en un estudio reciente se señala que las chicas se muestran más empáticas con el contenido emocional que se comparte en línea lo que podría contribuir a disminuir las conductas agresivas directas (Cebollero-Salinas et al., 2022) y abre nuevas vías de investigación en esta dirección. En el caso de los chicos, los estereotipos de género suelen atribuir rasgos de fuerza o valentía lo que puede influir sobre su rol como perpetradores de conductas más agresivas. No obstante, es necesario siempre considerar otras variables moderadoras de esta relación. Por ejemplo, una investigación realizada en el contexto mexicano muestra que los chicos estaban más involucrados en conductas de ciber agresión, especialmente aquellas basadas en prejuicios y además, esto se relacionaban con procesos de desconexión moral (Navarro-Rodríguez et al., 2023). Por tanto, es necesario seguir investigando otras variables que, junto al género, puedan tener influencia en la conducta de los ciber agresores como los prejuicios, el ajuste a las normas sociales, variables de personalidad o aquellas relacionadas con el desarrollo moral.

Desde el punto de vista aplicado estos resultados permiten desarrollar programas de prevención en los centros educativos (el contexto de socialización más relevante durante la adolescencia) ya que la investigación relacionada con este tema señala que tanto el ciberacoso como la ciber agresión son perpetradas por compañeros de clase (Mascia et al., 2023; Wright et al., 2015). Además, las consecuencias de las conductas de ciber agresión también tienen un impacto en el rendimiento escolar (Lim et al., 2023; Mascia et al., 2023) además de los efectos sobre la salud psicosocial (ansiedad, estrés, depresión) de los estudiantes (Gámez-Guadix et al., 2014). Aquellos que están involucrados en este tipo de comportamiento, especialmente las víctimas, suelen tener bajo rendimiento académico y un mayor nivel de absentismo escolar (Wright et al., 2015).

Además, la literatura científica muestra que las intervenciones en el contexto escolar tienen resultados positivos en la reducción del ciberacoso y la ciber agresión (para una revisión sobre la eficacia de estos programas educativos, véase Kim et al., 2023; Lan et al., 2022). El contexto escolar tiene un rol importante en la educación mediática sobre el uso seguro y responsable de los medios digitales (Perren et al., 2012; Vanderhoven et al., 2016). El apoyo de los docentes es un factor protector ante conductas de agresión o intimidación en el contexto escolar ya que algunos estudios señalan que no siempre informan de las situaciones que pueden considerarse como ciber acoso o agresión entre los estudiantes y en algunos casos, pueden utilizar mecanismos de desconexión moral, como desplazar la responsabilidad en la intervención, al afrontar situaciones de agresión en el contexto

escolar (Pereira et al., 2022). En esta dirección, el conocimiento que posean sobre estos fenómenos puede facilitar una conducta más proactiva en la prevención lo que requiere que estén involucrados no solo en el diseño de los programas educativos sobre el tema sino que también reciban la formación necesaria para su afrontamiento (Pereira et al., 2022). Los programas educativos pueden ayudar a mejorar el uso de estrategias de afrontamiento de los adolescentes frente a las conductas de ciber agresión, especialmente en técnicas como bloquear este tipo de contenido y también las de apoyo, como hablar con compañeros y adultos sobre el tema. Además, estos programas pueden contribuir a desarrollar las habilidades sociales y mejorar la autoestima de los estudiantes para configurar un mejor autoconcepto que, vinculado a las metas académicas, pueda fomentar el bienestar psicosocial (Delgado et al., 2019). También el clima del aula de clase debe contribuir a un ambiente positivo y orientado a desarrollar actitudes respetuosas, ofrecer una comunicación asertiva entre docentes y estudiantes. Otro tipo de intervención puede ser el establecimiento de figuras de apoyo o mentores (iguales) que puedan ayudar en la resolución de conflictos. Garantizar un adecuado clima escolar así como relaciones positivas entre los iguales son factores protectores en situaciones de conductas de ciber agresión (Mascia et al., 2023).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-García, D., Núñez, J., García, T., & Barreiro-Collazo, A. (2018). Individual, family, and community predictors of cyber-aggression among adolescents. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 10(2), 79-88. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a8>
- Altuna, J., Amenabar, N., Ignacio Martínez de Morentín, J. I. & Lareki, A. (abril, 2018). La anomia digital: el incumplimiento de las normas de Internet y su nivel de gravedad [ponencia]. X Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política. San Sebastián, España.
- Bai, Q., Huang, S., Hsueh, F. H., & Zhang, T. (2021). Cyberbullying victimization and suicide ideation: a crumbled belief in a just world. *Computers in Human Behavior*, 120(January), 106679. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106679>
- Bullo, A., & Schulz, P. (2022). Parent-child communication, social norms, and the development of cyber aggression in early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 51, 1774–1786. <https://doi.org/10.1007/s10964-022-01625-1>
- Cebollero-Salinas, A., Cano-Escoriaza, J., Orejudo, S., & Iñiguez-Berrozpe, T. (2022). Netiquette, implication of online emotional content and empathy in adolescents according to gender. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 54, 104-111. <https://doi.org/10.14349/rhp.2022.v54.12>
- Chun, J. S., Lee, J., Kim, J., & Lee, S. (2020). An international systematic review of cyberbullying measurements. *Computers in Human Behavior*, 113(July), 106485. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106485>
- Coelho, V., & Sousa, V. (2017). Comparing Two Low Middle School Social and Emotional Learning Program Formats: A Multilevel Effectiveness Study. *Journal Youth Adolescence*, 46(3), 656–667. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0472-8>
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences* (2nd Edition). Lawrence Erlbaum Associates.
- Corcoran, L., Mc Guckin, C., & Prentice, G. (2015). Cyberbullying or cyber aggression? A review of existing definitions of cyber-based peer-to-peer aggression. *Societies*, 5(2), 245-255. <https://doi.org/10.3390/soc5020245>
- Cosma, A., Walsh, S. D., Chester, K. L., Callaghan, M., Molcho, M., Craig, W., & Pickett, W. (2020). Bullying victimization: time trends and the overlap between traditional and cyberbullying across

- countries in Europe and North America. *International Journal of Public Health*, 65(1), 75–85. <https://doi.org/10.1007/s00038-019-01320-2>
- Delgado, B., Escortell, R., Martínez-Monteagudo, M., Ferrández-Ferrer, A., & Sanmartín, R. (2019). Cyberbullying, self-concept and academic goals in childhood. *The Spanish Journal of Psychology*, 22, E46. <https://doi.org/10.1017/sjp.2019.46>
- Del Rey, R., Lazuras, L., Casas, J. A., Barkoukis, V., Ortega-Ruiz, R., & Tsorbatzoudis, H. (2016). Does empathy predict (cyber) bullying perpetration, and how do age, gender and nationality affect this relationship? *Learning and Individual Differences*, 45, 275–281. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2015.11.021>
- Del Valle, M., & Zamora, E. (2022). El uso de las medidas de auto-informe: ventajas y limitaciones en la investigación en Psicología. *Alternativas en Psicología*, (47), 22-35.
- Gámez-Guadix, M., Smith, P., Orue, I., & Calvete, E. (2014). Cyberbullying and psychological and behavioral health problems. *Journal of Adolescent Health*, 54, 618-620.
- Goldstein, S. (2016). Adolescents' disclosure and secrecy about peer behavior: links with cyber aggression, relational aggression, and overt aggression. *Journal of Child and Family Studies*, 25(5), 1430-1440. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0340-2>
- González, A., Martínez de Morentin, J. I. & Altuna, J. (junio, 2018). Análisis del cuestionario sobre la anomía digital: percepción de riesgos de las madres y los padres de adolescentes en el uso de tecnologías digitales [ponencia]. XXVI Jornadas Universitarias de Tecnología Educativa. San Sebastián, España.
- González-Cabrera, J., León-Mejía, A., Machimbarrena, J., Balea, Á. & Calvete, E. (2019). Psychometric properties of the cyberbullying triangulation questionnaire: A prevalence analysis through seven roles. *Scandinavian Journal of Psychology*, 60(2), 160–168. <https://doi.org/10.1111/sjop.12518>
- Hood, M. & Duffy, A. (2018). Understanding the relationship between cyber-victimization and cyber-bullying on Social Network Sites: The role of moderating factors. *Personality and Individual Differences*, 133(15), 103-108. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.04.004>
- Holfeld, B. & Grabe, M. (2012). Middle school students' perceptions of and responses to cyber bullying. *Journal Education Computer Research*, 46(4), 395–413. <https://doi.org/10.2190%2FEC.46.4.e>
- Kim, M., Ellithorpe, M., & Burt, S. (2023). Anonymity and its role in digital aggression: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 72, 101856. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2023.101856>
- Lan, M., Law, N., & Pan, Q. (2022). Effectiveness of anti-cyberbullying educational programs: A socio-ecologically grounded systematic review and meta-analysis. *Computer in Human Behavior*, 130, supp 1, 107200. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2022.107200>
- Laninga-Wijnen, L. & Veenstra, R. (2021). Peer similarity in adolescent social networks: Types of selection and influence, and factors contributing to openness to peer influence. En Bonnie Halpern-Felsher (Ed.), *The Encyclopedia of Child and Adolescent Health*, vol. 3 (pp. 196-206). Elsevier.
- León-Moreno, C., Martínez-Ferrer, B., Moreno-Ruiz, D., & Musitu-Ferrer, D. (2019). Forgiveness and loneliness in peer-victimized adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(19-20), 9648-9669. <https://doi.org/10.1177%2F0886260519869078>
- Lim, W., Lau, B. T., & Islam, F. M. A. (2023). Cyberbullying awareness intervention in digital and non-digital environment for youth: current knowledge. *Education and Information Technologies*, 28, 6869-6925. <https://doi.org/10.1007/s10639-022-11472-z>
- Mascia, M., Langiu, G., Bonfiglio, N., Penna, M. & Cataudella, S. (2023). Challenges of preadolescence in the school context: a systematic review of protective/risk factors and intervention programmes. *Education Science*, 13(2), 130-154. <https://doi.org/10.3390/educsci13020130>
- Martínez-Ferrer, B., León-Moreno, C., Musitu-Ferrer, D., Romero-Abrio, A., Callejas-Jerónimo J., & Musitu-Ochoa, G. (2019). Parental socialization, school adjustment and cyber-aggression among adolescents. *International Journal Environmental Research Public Health*, 16(20), 4005-4017. <https://doi.org/10.3390%2Fijerph16204005>

- Montes, A., Ochoa, J., Juárez, B., Vazquez, M., & Díaz, C. (2021). Aplicación del coeficiente de correlación de Spearman en un estudio de fisioterapia. *Cuerpo Académico de Probabilidad y Estadística*, 14(3), 1-4.
- Navarro, R. (2016). Gender issues and cyberbullying in children and adolescents: From gender differences to gender identity measures. En Raúl Navarro, Santiago Yubero, y Elisa Larrañaga (Eds.). *Cyberbullying across the globe: Gender, family, and mental health* (pp. 35-61). Springer.
- Navarro-Rodríguez, Ch., Vera, J. & Bauman, Sh. (2023). Bias-based cyberaggression in northwestern mexican adolescents: associations with moral disengagement. The *Journal of Early Adolescence*, 43(1), 110–135. <https://doi.org/10.1177/02724316211058064>
- Palermi, A., Rocco, S., Bartolo, M., & Costabile, A. (2017). Cyberbullying and self-esteem: An Italian study. *Computers in Human Behavior*, 69, 136-141. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.12.026>
- Perren, S., Corcoran, L., Mc Guckin, C., Cowie, H., Dehue, F., Garcia, D., Sevcikova, A., Tsatsou, P., & Völlink, T. (2012). Tackling cyberbullying: review of empirical evidence regarding successful responses by students, parents, and schools. *International Journal Conflict Violence*, 6(2), 283–293. <https://doi.org/10.4119/ijcv-2919>
- Pereira, N., Ferreira, P., Veiga, A., Cardoso, A., Barros, A., Marques-Pinto, A., Ferreira, A., Primor, A., & Carvalhal, S. (2022). “It is typical of teenagers”: When teachers morally disengage from cyberbullying. *The Spanish Journal of Psychology*, 25, E30. <https://doi.org/10.1017/SJP.2022.27>
- Runions, K., Shapka, J., Dooley, J., & Modecki, K. (2013). Cyber-aggression and victimization and social information processing: integrating the medium and the message. *Psychology of Violence*, 3(1), 9-26. <https://doi.org/10.1037/a0030511>
- Schoffstall, C., & Cohen, R. (2011). Cyber Aggression: The Relation between online offenders and offline social competence. *Social Development*, 20(3), 587-604. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2011.00609.x>
- Semenza, D. (2019). Gender differences in the victim–offender relationship for on- and offline youth violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(19-20), 1-22 <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0886260519864358>
- Stephenson, V., Wickham, B., & Capezza, N. (2018). Psychological abuse in the context of social media. *Violence and Gender*, 5 (3), 129-134. <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0061>
- Stewart, R., Drescher, C., Maack, D., Ebetsutani, Ch. & Young, J. (2014). The development and psychometric investigation of the Cyberbullying Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(12), 2218-2238. <https://doi.org/10.1177/0886260513517552>
- Stonar, K. (2019). Technology-assisted adolescent dating violence and abuse: A factor analysis of the nature of electronic communication technology used across twelve types of abusive and controlling behaviour. *Journal of Child and Family Studies*, 28(1), 105-115. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1255-5>
- United Nations International Children’s Emergency Fund, UNICEF (2022). Impacto de la tecnología en la adolescencia. <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/educa/unicef-educa-Encuesta-TRIC.pdf>
- Vanderhoven, E., Schellens, T., Vanderlinde, R., & Valcke, M. (2016). Developing educational materials about risks on social network sites: a design based research approach. *Educational Technology Research and Development*, 64, 459–480. <https://doi.org/10.1007/s11423-015-9415-4>
- Ventura-León, J. L. (2016). Tamaño del efecto para la U de Mann-Whitney: aportes al artículo de Valdivia-Peralta et al. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 54(4), 353-354.
- Vismara, M., Girone, N., Conti, D., Nicolini, G., & Dell’Osso, B. (2022). The current status of cyberbullying research: a short review of the literature. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 46, 101152. <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2022.101152>
- Wachs, S., Costello, M., Wright, M., Flora, K., Daskalou, V., Maziridou, E., Eun-Yeong Na, Y., Sittichai, R., Biswal, R., Singh, R., Almendros, C., Gámez-Guadix, M., G rzig, A. & Hong, J. (2021), ‘DNT LET ’EM H8 U?’: Applying the routine activity framework to understand

- cyberhate victimization among adolescents across eight countries. *Computers & Education*, 160, 104026. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2020.104026>
- Wright, M. (2017). Adolescent's perceptions of popularity-motivated behaviors, characteristics, and relationship in cyberspace and cyber aggression: the role of gender. *Cyberpsychology, behavior, and social networking*, 20(6). <https://doi.org/10.1089/cyber.2016.0693>
- Wright, M., Kamble, S. & Soudi, S. (2015). Indian adolescents' cyber aggression involvement and cultural values: The moderation of peer attachment. *School Psychology International*, 36(4), 410-427. <https://doi.org/10.1177/0143034315584696>
- Yusuf, S., Al-Majdhoub, F. M., Mubin, N. N., Chaniago, R. H., & Khan, F. R. (2021). Cyber Aggression-Victimization among Malaysians Youth. *Asian Journal of University Education*, 17(1), 240–260. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1291259.pdf>
- Zeng, K., Cao, F., Wu, Y., Zhang, M., & Ding, X. (2023). Effects of interpretation bias modification on hostile attribution bias and reactive cyber-aggression in Chinese adolescents: a randomized controlled trial. *Current Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s12144-023-04433-3>
- Zhu, Ch., Huang, S., Evans, R., & Zhang, W. (2021). Cyberbullying among adolescents and children: A comprehensive review of the global situation, risk factors, and preventive measures. *Frontiers in Public Health*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.634909>

